

A LOS JOVENES REDACTORES DE LA "CRONICA MERCANTIL"

DE VALLADOLID.

XXXVI.

Vosotros los que flores y cantares
Me echais al paso al regresar á España,
Perdonadme la hiel de los pesares
Que hace muda mi voz, mi faz uraña.
Escusad que postrado en los altares
Conjure al jénio ruin que me acompaña:
Dejadme hablar para calmar mi duelo,
Antes que con vosotros con el cielo.

—177—

XXXVII.

Hermanos que acatais mis piadosos
Votos, dejadme orar pues sois cristianos;
Pues españoles sois, sed jenerosos
Connigo y tolerantes como hermanos.
Dejadme, trás veinte años azarosos,
Que alzando al sol de mi país las manos,
Vuelva de calma con afan profundo
El corazon á Dios, la espalda al mundo.

XXXVIII.

Esto que oso decir sé que es estraño;
Que puede apenas perdonarse sólo
A la honda conviccion del desengaño:
Mas yo á mi fé mi vanidad inmoló.
Sé tambien que es encubridor amaño
Hoy tal vez la piedad y la fé un dolo;
Que al par que la ambicion á la fé adula
Con la fé la política especula.

XXXIX.

Mas mi fé no es hipócrita ni artera,
Ni á político bando pertenece,
Ni á sombra del favor medrar espera,
Ni adula á la opinion porque enriquece
La pluma. Creo en Dios con fé sincera,
Y me humillo al favor que me enaltece:
Y el que no créa que con fé lo digo,
Vuelva á la mar y á México conmigo.

XL.

Venga conmigo al mar, y en la crujiente
Nave que el agua con furor azota,
Y que arrebatada el huracan rujiente
Y que vá ya desarbolada y rota,
Alzaré como yo al Omnipotente
Con voz exhausta su oracion devota,
Pidiéndole no más con hondo anhelo
Un punto azul en el perdido cielo.

XLI.

Venga conmigo á la nacion que en guerra
Civil grita ha diez lustros ¡muera España!
Y en aquel pueblo y en aquella tierra
Que no producen más que ódio y cizaña,
Al Dios se volverá que allí le encierra
En tál sentina de doblez y saña:
Y si le vuelve Dios libre á Castilla,
Ó apostató de Dios ó se arrodilla.

XLII.

Vosotros que del vil materialismo
Guardado habeis vuestra alma castellana,
Y del frio é hipócrita egoismo
Que roen hoy la sociedad humana,
Que creéis en la fé que hay en mí mismo,
Que no dudais en mi humildad cristiana,
Sed mi mundo vosotros, sed mi escudo
Contra ese mundo ante quien paso mudo.

XLIII.

¡Oh hermanos míos! mi honra y mi esperanza
Encomendados deixo en vuestras manos;
Si mientras por las vegas del Arlanza
Voy mis deberes á cumplir cristianos,
De la calumnia ó el rencor me alcanza
Algún dardo traidor, rompedle, hermanos:
Y cuando muera, de mi fé en abono,
Decid á mi agresor que le perdono.

XLIV.

A dar un adiós último á Castilla
Voy en la inmensidad de mi tristeza.
Debo volver del mar á la otra orilla:
Si voy... de no tornar tengo certeza.
Vosotros que sondais por qué se humilla
Coronada de flores mi cabeza,
Sancionad mi silencio con el mundo
Sin dar razón de mi pesar profundo.

LXV.

Me cantan por do voy, y no respondo:
Me aplauden por do quier y paso mudo
Como un espectro que devuelve el fondo
De su tumba á la luz hosco y ceñudo:
Me buscan mis amigos y me escondo:
Me saludan las damas y el saludo
No devuelto... ¡velad por mi conciencia
Mientras cumplo hasta el fin mi penitencia!

XLVI.

*** MARZO 13.

Mis padres yacen aquí:
 Antes de volver al mar,
 Voy en su sepulcro á orar
 Por si el mar me traga á mí.
 Sin mí les cojió la muerte,
 No escuché su último adios;
 Quiero dejar de los dos
 Recojido el polvo inerte.
 Me dejaron al morir
 Sin hacienda y sin hogar:
 Y yo les quiero dejar
 Un panteon en que dormir.
 ¡Con qué emoción, con qué afán
 Por el cementerio adentro
 Penetro!... pero no encuentro
 Sus sepulcros.... ¡dónde están?
 Al guardian octojenario
 Demando ¡qué ha sido de ellos?
 Y me heriza los cabellos
 Con un cuento funerario;
 “Sus huesos ha removido
 “Tántas veces mi azadon,

“Que Dios sólo en el monton
 “Sabe ya cuyos han sido.”

—¡Rompieste sus tumbas!

—Sí:

Tu padre me lo mandó.

—¡Él!

—¡No sabes eso!

—No:

Cuéntamelo.—

—Escucha.

—Dí.

.....

XLVII.

.....

¡Oh política maldita,
 Cuya ciega fé insensata
 El amor del padre mata
 Y á los hijos se le quita!
 ¡Maldita sea en la tierra

La política opinion
Que echa á Dios del corazon
Y á los hijos se le cierra!

XLVIII.

Espíritu, que ya en calma
Duermes en la eternidad,
¡No veas la soledad
Que me has dejado en el alma.

Hé ahí lo que pido á Dios:
Que nunca ver te permita
La desventura infinita
Que has dejado de tí en pós.

Mucho erré en mi juventud:
Mucho errando te ofendí;
Mas.... ¡ni áun dejas para mí
Tu polvo en el atahud!

¡Tángo, padre, tu amargura
Te cegó el alma y los ojos,
Que me dejas tus enojos
Fuera de tu sepultura!

Bien hecho está lo que has hecho:
Yo me avengo á tál castigo.
¡Dios para hacer tál conmigo
Te acuerde cual yo derecho!

¡Sino fué de ambos fatal!
Condenados á él nacimos:
Y nunca nos comprendimos
Y el bien se nos tornó en mal.

Fama y oro para tí
Gané con fortuna rara....
¡Y me volviste la cara
Cuando á ofrecérteles fuí!

¡Tál ódio á la poesía!
Rechazaste hasta una losa
En que escribiera piadosa
Un epitafio la mia:

Y ella tu hacienda empeñada
Con sus versos ha pagado.
¡Pobres versos que has odiado!....
Por ellos no debes nada.

¡Yo soy quien los ódio ahora;
Pues por ellos he perdido
Esta vida que he vivido
Dia á dia, hora por hora!

Mis versos son un cordel
Que me aprieta el corazon:
¡Dios me echó la maldicion
De ahogar mi dicha con él!

Y por ellos me condena
Tal vez á dar honra y vida
Por una causa perdida

Empeñada en tierra ajena.

Mas ¡qué importa ya el lugar
Ni el porqué pueda morir
El que no supo lograr
De su padre hacerse amar,
Ni con su padre vivir,
Ni sucederle en su hogar,
Ni sus huesos reunir
Bajo una cruz tumular
Donde ir por él á llorar
Y á Dios por él á pedir?

¡Maldita tál poesía
Causa de tál desventura!
¡Y que haya una criatura
Que aún tenga en algo la mia!
¡Que aún haya en la tierra un hombre
Que envidie como laureles
El talco y los oropeles
Con que empenachan mi nombre!

¡Vivas ruindades mezquinas!
Mi única venganza fuera
Coronaros si pudiera
Con mis coronas de espinas.

¡Jamás el alma os taladre
De la mia el duelo sumo!
Yo vago entre ruido y humo
Pária sin raza y sin padre.

Maldita sea la opinion
Política por la cual
Ahogó el amor paternal
El mio en su corazon.

Jamás bando seguiré:
Mas si uno á seguir me obligan,
No será el de los que sigan
El que de mi padre fué.

Pobre padre! partidario
De la ingratitud moriste
Obcecado, pobre, triste
Y olvidado y solitario.

Y tu obcecacion fatal
Hizo tu opinion tan brava,
Que hasta privarme intentaba
Del cariño maternal.

Dios no te lo permitió:
Mi madre á Dios por su hijo
Pidió... y lloró... y me bendijo...
Y me amó y me perdonó.

Mi madre en mis manos deja,
Por tú no cuidarte de ellos,
De sus hermosos cabellos
Una perdida guedeja.

No lo supiste jamás,
Y es la única herencia mia.
No he preguntado hasta el dia